

A-C.155/6



153

Bardoo  
3000 pte

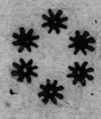
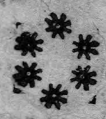
1/3

A-Caj 155/6



# RELACION VERDADERA; TRAGICO SUCESSO DEL MAS BRILLANTE Sol eclypsado; y justo sentimiento de la temprana muerte del mas Excelso Principe, y mejor Monar- ca el Señor DON LUIS PRIMERO, Rey de las Españas.

**DALB A LUZ DON FRANCISCO SANCHEZ CARRASCOSA,**  
*Presbytero, natural de la Villa de Caudete.*



**D**espues que el Sacro Philipo,  
coronado de trofeos,  
venció marciales orgullos  
de Enemigos tan sobervios.  
Despues de tantas victorias,  
que en el mundo no cupieron,  
cuyas memorias eternas  
guarda la Fama en su Templo.  
Despues, en fin, que sus Armas  
invencibles extinguieron  
de los besubios voraces  
los ambiciosos incendios.  
Viendo robustos los hombros  
de su Hijo **LUIS PRIMERO,**  
para ser Atlante firme

de España, y del Univerfo.  
A imitacion de otro Quinto  
renunció Corona, y Cetro,  
dexando aturdida à Europa  
con su inimitable exemplo.  
Entró este Principe, pues,  
à gobernar el Imperio  
con la aceptacion debida,  
y univversal de sus Reynos.  
Cuyos Vassallos leales,  
tantos aplausos hicieron  
al proclamarle, que ardian  
de amor en el vivo fuego.  
Que à su Principe ofrecian  
en las aras de sus pechos,

aspirando todos fines  
al lustroso desempeño.

Porque en él se prometian  
la paz, alivio, y consuelo,  
al ver que ya en su puericia  
daba indicios manifiestos

De ser vn prudente Numa,  
de ser vn Marte guerrero,  
de ser vn grande Alexandro,  
de ser vn Cesar Egregio,

De ser Assombro del mundo,  
y Gloria de nuestros tiempos.  
Apenas entró à reynar  
este Principe Supremo,

Acreditó su prudencia  
con repetidos exemplos;  
porque en edad tan temprana,  
haciendo informes secretos,

No todas vezes fiaba  
de ageno influxo el acierto.

Tan medido procedia  
al Despacho de sus Reynos,

Que sus impulsos, parece  
que los gobernaba el Cielo.  
Llena España de alegría,  
llena de gozo, y contento,

Se admiraba, contemplando  
sus atributos Egregios;  
pero como humanas dichas  
no tienen seguro centro,

Le sorprehenden accidentes  
complicados, que en el lecho  
postraron con calenturas  
à nuestro adorado Dueño.

Manifiestanse viruelas,  
y aplicandol: remedios  
los Medicos mas peritos,  
ciertas consultas hicieron,

Por hallarse novedad  
al entrar el dia sexto.

El septimo, vn tabardillo  
le sobrevino, tan fiero,

Que perturbando la ciencia,  
confundia los remedios.

Viendo, pues, que ineficaces  
eran todos los del suelo,

El Rey recurre al seguro,  
pidiendo el Pan de los Cielos;  
y el Cardenal, asistido  
del concurso mas supremo,

A veinte y ocho de Agosto  
le administro el Sacramento.

Recibiòle de rodillas  
con tal ternura, y afecto,

Piedad, devocion, y fe,  
ansia, modestia, y deseo,  
que pudiera convertir  
al pecador mas proterbo.

Llamò despues la familia;  
desde el vltimo al primero:  
(Aqui fallece el valor  
para dirigir el buelo.

De la pluma, porque aora  
se renueva el sentimiento)  
y con amorosas ansias,  
perdon a todos pidiendo,

Dixo: *Que su Real animo  
nunca a ofender fue propenso;  
y assi que si algun agravio  
a qualquiera huviesse hecho,*

*Ni su intencion fue ofensiva;  
ni en sus criados defecto.*

En el dia vente y nueve,  
que iba el mal prevaleciendo,

Penitentes rogativas  
las Religiones hicieron;  
y el Rey pide, que le traygan  
de Alcalá el Sagrado Cuerpo

De San Diego: A San Isidro  
le traen luego al momento;

la de Belèn al Retiro;  
de Atocha sacan el bello

Simulacro de Marias;  
la Soledad à otro Templo

trasladan, y se dedican  
todos à impiorar con ruegos

A Dios, que le comuniqué  
la salud, para consuelo  
de esta infauſta Monarquia.

Pero como los Decretos

De aquel Ser incomprehenſible,  
Sabio, Poderoso, Eterno,  
tenian previsto ya,  
que se lamentaba el Cielo.

De ver à este Angel hermoso  
retirado de su centro;  
diſpuso su Providencia,  
estando el Rey en su acuerdo,

Comunicarle la gracia  
del vltimo Sacramento.

El Confessor à aſſiſtirle  
entra, y apenas se vieron,

El amor formò ſuſpiros,  
los ojos se enternecieron,  
las paſabras se embargaron  
del gran dolor al efecto.

Pero el magnanimo LUIS,  
por no añadir ſentimiento,

le dize: *Marin, aſſeſſa,*  
*no es para nosotros esto,*

*Di que venga Caſtejon,*  
*porque yo ne voy muricando.*

Hizolo Marin aſſi,  
y anegado en golfo inmenſo

De lagrimas, aſſigido  
se retirò a su Colegio.

Entrò el Padre Caſtejon,  
y con gran conocimiento.

De ſer Monarca mortal,  
le fue aſſi reconuiniendo:

*Caſtejon, no como Rey,*  
*ſi como amigo, te ruego*

*Me exortes, y me dirijas*  
*para caminar al Cielo.*

Y à las dos, poco despues,  
quando su curso ligero

Bolvia à preſtar ſus luces  
al Oriente el claro Fcho,  
la cruel, y tyrana Parca,  
ſin preſervar de lo Regio

La inmunidad, à ſu vida  
le cortò el vltimo aliento.

La Reyna quedò tan triſte,  
viendo eclipſado el Sol bello,

Viendo à la fragrante Lis  
marchita en ſus brazos meſmos,  
que oprimida de deſmayos,  
de penas, anſias, tormentos,

Facilitarà à la muerte  
de vna cauſa dos efectos.

La familia combarida  
de eſte golpe tan ſevero,

De eſta muerte tan temprana;  
de eſte tragico ſuceſſo,

exhalò los corazones  
deſhechos en llanto tierno.

El Palacio ocasionaba  
eſpantos, horror, y miedo:

ſus vivientes parecian  
leños, que agitan los vientos

Por Oceanos conuſos  
ſin Norte, Eſperança, ò Puerto.

La Luna ocultò ſus luces,  
ceñida de vn negro velo,

Y es muy juſto, que piadoſo  
viſſieſſe lutos el Cielo.

Diſponeſe en el Retiro,  
para colocar el cuerno

Del Rey, vn tumulo grande,  
cubierro de terciopelo

bordado en oro; vna cama  
de tal primor, tal aſſeo,

Tan ricamente adornada,  
tan exquiſita en eſtremo,

que tendria que admirar  
de ſu artificio, el ingenio

De Apeies, y de Liſipo;  
y quantos el vniverſo

venera perpetuizados  
en los Anales del tiempo:

Sobre esta el Feretro estaba  
debaxo del Dofel Regio;  
en el, el Real Cadaver,  
tan gallardo, y tan compuesto,

Que influía ( aunque difunto )  
veneracion, y respeto.

Llegò el Domingo en la noche,  
y à las nueve, poco menos,

La Compañia de Guardias  
Españolas, à los ecos  
funebres de las Sordinas,  
y Timbales, que vistieron

De luto, desde el Retiro  
desfilaron con concierto.  
Siguieron las Mendicantes  
Religiones con el Clero:

Despues marchò la Grandeza  
sobre brutos tan atentos,  
que à vista del Real Cadaver  
reprimian su ardimiento,

Siendo expresivos compaffes  
de dolor sus movimientos.

En vna Litèra hermosa  
iba colocado el cuerpo,

Iluminado de antorchas;  
que trémolamente ardiendo,  
pyramides cristalinas  
origian Mongibelos.

Otra Litèra exquisita  
marchaba en su seguimiento,  
vniforme, que al Cadaver  
le servia de respeto.

Cerraban la Retaguardia  
el General, los Effemptos,  
y las otras Compañias  
de Italianos, y Flamencos.

Saliò à vèr esta funcion  
compasivo todo el Pueblo:  
( Aqui fueron las fatigas,  
aqui los tristes lamentos

Delos Vassallos amantes )  
que heridos del amor tierno,  
que à su Principe tenian,  
desmayados, casi muertos;

En lagrimas anegados,  
respiraban à los ecos  
de atropellados suspiros  
estos fatales acentos.

Llore España, y llore el Mundo  
el sumo bien que perdemos!

Llore todo lo insensible!  
Lloren los quatro Elementos.

Y lloren aves, y plantas  
al Principe mas supremo!  
Llegaron al Elcorial  
Lunes, que todo dispuesto

Estaba para la entrega  
ceremoniosa del cuerpo,  
Celebraron los Oficios,  
y el Orden del Toyson Regio;

Con aquel culto debido,  
veneracion, y respeto,  
le baxò; y el de Altamira,  
con solemne juramento,

Tomando fee, y testimonio;  
entregò el Cadaver yerto.

Se coloca en el Panteon  
el cardeno Lyrio tierno,

El Pimpollo mas hermoso;  
el mas brillante Luzero,

el Clavèl mas peregrino,  
el Protector de sus Reynos;

El Regio Sol ( ya eclipfado! )  
el Señor Don LUIS PRIMERO,  
cuyas heroicas virtudes,  
( firviendo al mundo de exemplo )

A su Magestad labraron  
mejor Dofel en el Cielo;  
dexandole el de este mundo  
al Sacro Philipo Excelso,  
para que la Monarquia  
no quedasse sin consuelo:



1038583



